



MAÑANA HOY ES UNA DISIDENCIA

Las revistas culturales —ha escrito un buen conocedor de las industrias culturales— juegan un papel «mucho más importante de lo que indican sus cifras de tirada o su peso económico. Y deberían por ello ser cuidadas como centros axiales no sólo de nuestra «pequeña» industria cultural sino de toda nuestra cultura y, por tanto, de nuestro pluralismo democrático, ideológico y expresivo»¹. Esta afirmación cobra mayor fuerza si la hacemos extensiva a un espacio más allá de las fronteras nacionales y con un contenido extranacional. Desde este segundo número de *Pliegos de Yuste* queremos agradecer la acogida que tuvo el volumen inicial² y reiterar nuestros objetivos de contribuir al crecimiento cultural de la idea de Europa.

Recientemente, cuatro intelectuales comprometidos firmaban un manifiesto en el mensual *Le Monde Diplomatique* en el que se hacían, entre otras, las siguientes preguntas acerca del actual panorama de la cultura:

¿Dónde están los pensadores de la dimensión de Foucault, que revolucionó la manera de ver la locura, la cárcel, la sexualidad? ¿Dónde están los de la talla de un Bourdieu, que regeneró la sociología sin dejar de defender con obstinación el papel social del intelectual crítico? ¿Dónde están hoy Hannah Arendt, Cornelius Castoriadis, Antonio Machado o Federico García Lorca? Una capa empalagosa e insulsa parece haberse abatido sobre los espíritus. La uniformización del discurso sólo es igualada por su simplismo —cuando la esencia de la emancipación humana consiste en comprender el mundo en su complejidad, sus sutilezas y sus contradicciones—³.

Por esta idea compartida de rebelión contra lo establecido que consideramos está en el germen de todo progreso, *Pliegos de Yuste* ha querido acercarse en su segundo número al presente de la cultura europea. Pero ha querido hacerlo, lejos de tópicos y oficialidades, desde la perspectiva de la disidencia, tan arraigada en la propia historia del continente en todas sus vertientes.

Hemos titulado, así, nuestro monográfico *Las disidencias culturales*, porque ya no se puede hoy hablar, ni en Europa ni fuera de ella, de una cultura oficial. La cultura del siglo XXI, las culturas, porque no existe un único concepto ya, son por definición disidentes. Todo, hasta los clásicos (o sobre todo ellos) es hoy ya pura vanguardia. Ante este paisaje, Europa no sólo debe tolerar estas disidencias sino asumirlas y ampararlas como teselas del propio mosaico cultural europeo existente hoy en día, y formado si se vuelve la vista hacia atrás, por docenas de disidencias que han ido constituyendo la propia Europa. Nada en la cultura europea de hoy puede no ser disidente: desde la literatura, desbordada inevitablemente por los temas de urgencia social, hasta las manifestaciones artísticas, vanguardias paralelas ya todas ellas, pasando por un desarrollo científico tanto más polémico cuanto más revolucionario y hasta necesario y útil. El papel de la mujer, la confrontación con la religión, la sumisión a los medios de comunicación..., son ya ineludibles constantes vitales de nuestra cultura. Hoy la cultura europea es más mestiza que nunca y la tolerancia del europeo resulta ya un valor asumido casi en su totalidad.

El número se abre con una extensa entrevista a Fernando Arrabal llevada a cabo en París por uno de los miembros del consejo asesor de *Pliegos*, Pollux Hernández. Reciente Premio Nacional de Literatura Dramática, Arrabal es en estos momentos, con toda seguridad, la prueba más evidente de lo seminal de las vanguardias artísticas y lo efímero de la marginalidad del disidente. A pesar de todo, su genialidad y lucidez para describir la situación actual se mantiene intacta, como asegura la entrevista concedida y una de las declaraciones hechas recientemente: «Prefiero una canonización que un premio»⁴. Tras las palabras de Arrabal, otros autores abordan el tema de la disidencia cultural. La actriz y escritora turca Emine Sevgi Özdamar evoca su niñez en Estambul y nos muestra el crisol cultural de la Turquía europea. Nadie discute hoy en día la importancia de obras como *Los compañeros del crepúscu-*

lo de Bourgeon, *Astérix y los godos* de René y Goscinny o *Los cigarrillos del Faraón*, de Hergé, manifestaciones culturales genuinas de la Europa del siglo XX, y ello a pesar de las dificultades que ha hallado el tebeo en su lento reconocimiento como expresión cultural a lo largo de todo el siglo XX, y pese a su alto consumo y variedad. En este sentido se orienta la excelente contribución de José María Conget, que pasa revista a la evolución de los cómics como elemento cultural. El director de cine Felipe Vega se acerca a la evolución de una singular relación como es la mantenida entre el cine europeo y el estadounidense a lo largo del último medio siglo, y el mundo del teatro de vanguardia es analizado por el escritor polaco Frank Hoffmann a partir del estudio de algunas de las obras del dramaturgo Jean Genet. Por su parte, el sociólogo Joaquín Rodríguez, buen conocedor de la obra de Pierre Bourdieu, analiza las aportaciones del pensador francés hilvanando sus disidencias, que han constituido uno de los tapices más interesantes que ha producido la epistemología de las ciencias sociales en las últimas décadas. Por último, en la *Columna de Yuste*, el historiador belga Gustav Janssens escribe sobre el actual y, con frecuencia desconocido, tema de los archivos, su importancia en la conservación de la memoria europea a lo largo de la historia y la trascendencia actual de la incorporación a ellos de las nuevas tecnologías.

En la sección *Memorias de Clío*, el historiador Josep Fontana disecciona las contradicciones de la historia europea de los últimos dos siglos, centrándose en cómo los intereses políticos de los grandes han entorpecido cualquier unión política eficaz. Uno de los narradores españoles de mayor robustez en el panorama actual, Luciano González Egido, diserta con brillantez sobre el diferente valor lingüístico y narrativo de nombres y adjetivos en *La Crítica*. Agustín del Cañizo Fernández-Roldán reflexiona en *La Tercera Cultura* sobre los problemas actuales de la bioética y los pasos que se están dando en los últimos años ante un tema acuciante y de máxima importancia en el devenir científico y cultural del siglo XXI. El número se cierra con un recuerdo y homenaje a la obra *L'Europe*, del geógrafo francés Max Derruau, en *Nuestros clásicos*, y con las habituales reseñas de recientes publicaciones sobre Europa. Contribuyen a ilustrar el número los fotografías Isabel León, José Antonio Moreno Montoya y Julián Quintanilla.

Desgraciadamente la guerra se ha impuesto una vez más como eje cultural de la civilización en nuestros días y, en sus más originales y heterodoxas formas también, ha vuelto a castigar, atrozmente, el territorio europeo. Disidencia cultural como pocas, los conflictos

bélicos se manifiestan, pese a todo, como muestra de la incapacidad de las sociedades de superarlos. Norberto Bobbio, uno de los más altos representantes del pensamiento jurídico europeo del pasado siglo reiteraría, al final de su vida, el valor del respeto a lo diferente como germen de la democracia⁵. En este sentido, *Pliegos de Yuste* ha querido recordar lo dañino y efímero de esa manifestación de la cultura europea y universal en este número dedicado a las disidencias culturales. Así, el especialista en cultura de la imagen Fernando R. de la Flor, en *Estéticas*, llama la atención sobre la creación original y disidente de la arquitectura bélica reciente, analizando lo que suponen en esta falla cronológica en la que nos encontramos estos vestigios que, llevados al paroxismo en el siglo XX se exhiben hoy como una decadente forma de arquitectura evocadora y, a la vez, inspiradora del arte, como muestran las imágenes del pintor Xavier Montsalvatje que acompañan el texto. Junto a él, la Literatura es representada en *Creación* en esta ocasión por los jóvenes poetas Isla Correyero y Lucilio Santoni, cuyos versos se tiñen de dolor ante la guerra, y de Anne Hänninen quien, desde Finlandia, dedica sus poemas al recóndito lugar de Yuste al que se retiró al final de sus días, abrumado por el peso de la responsabilidad y las batallas, disidente al abdicar de un imperio y vanguardista al concebir y pretender una Europa unida y en paz, aquel que, a lo largo de su vida, tantas jornadas dedicara a la guerra.

Notas

¹ Enrique BUSTAMANTE, «Las revistas culturales en España. Aves en peligro de extinción», *Telos*, 52. Segunda Época. <http://www.campusred.net/teelos/articulotribuna.asp?idarticulo=6>. Consultada en abril del 2004.

² La revista llevó a cabo dos presentaciones oficiales que tuvieron lugar en la sede del Instituto Cervantes en Bruselas, la primera, el 3 de diciembre del 2003, y en la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en Cáceres, el 12 de marzo, la segunda. En ambas ocasiones *Pliegos de Yuste* recibió numerosas felicitaciones que contribuyen a garantizar su continuidad tan celebrada desde estos primeros pasos. Puede consultarse: <http://www.fundacionyuste.org/actividades/veractividad2004.asp?ID=46>

³ El texto, con el título «Abrir una brecha», aparece firmado por Darío FO, Costa GAVRAS, José Luis SAMPEDRO y José SARAMAGO, *Le Monde Diplomatique*, edición española, enero 2004, nº 99, p. 2.

⁴ *El Mundo*, 29 de octubre del 2003, p. 49.

⁵ «Aprendí a respetar las ideas ajenas, a detenerme ante el secreto de las conciencias, a entender antes de discutir, a discutir antes de condenar. Y como estoy en vena de confesiones, hago una más, quizás superflua: detesto con toda mi alma a los fanáticos». Norberto BOBBIO, *De senectute y otros escritos biográficos*. Madrid, Taurus, 1997, p. 215.